

HISTORIA DE LA CIVILIZACION I
UNIDAD I
BIBLIOTECA

ORIGENES DEL HOMBRE 13. LA REVOLUCION DEL NEOLITICO (I): Leonard, J.N., Barcelona, Ed. Folio, 1994.

Es evidente que una de las innovaciones culturales humanas que ha tenido mayores consecuencias fue el desarrollo de la agricultura. El descubrimiento, en apariencia simple, de plantar, cultivar y cosechar alimentos permitió el crecimiento de la población y abrió camino a civilizaciones más complejas y elevadas. Por qué y cómo ocurrió después de más de un millón de años de actividad cazadora, son preguntas que arqueólogos y científicos tratan de contestar.

Aunque el interés por el origen de la producción de alimentos es tan antiguo como el despertado por la prehistoria misma, hasta las últimas décadas no se emprendieron intensas investigaciones sobre los orígenes de la agricultura. Desde 1948 los investigadores han centrado su atención especialmente en el Próximo Oriente, donde, hacia el año 6000 a. de J.C., se cultivaban el trigo y la cebada, y se habían domesticado ovejas, cabras, cerdos y bóvidos.

Sin embargo, la propia novedad de este trabajo impone limitaciones en la reconstrucción de lo que entonces sucedió. Sólo se ha excavado un pequeño número de emplazamientos; por otra parte, pocos han proporcionado abundancia de datos esclarecedores necesarios para una completa comprensión de la vida y las actividades culturales de los agricultores.

Aunque la investigación se haya centrado sobre todo en los primeros pasos de la producción de alimentos, también es importante el estudio de la expansión de la agricultura, con todo lo que ello implica. La gradual extensión de los colonos agrícolas provocó grandes cambios. La caza fue ahuyentada o destruida, bosques y prados fueron talados y quemados, para ser después arados o convertidos en pastos.

La llegada de los agricultores supuso el desplazamiento o la extinción gradual de las bandas de cazadores y recolectores. ¿Con qué desaliento debieron de

contemplar aquellos sencillos cazadores la transformación de sus amados valles y colinas, y con cuánto disgusto debieron de mirar a los hombres que querían privarles de su libertad de movimientos a cambio de la seguridad que proporcionaba una granja!

Los agricultores, por otra parte, acuciados por nuevas exigencias y oportunidades, debieron de recibir con agrado la aparición de comodidades antes insospechadas, con una abundancia potencialmente útil para toda la comunidad: excedente de comida, no sólo para asegurar las necesidades del grupo local, sino para intercambiarlo con otros alimentos, objetos suntuarios y materias primas; innovaciones en la tecnología y la arquitectura; sistemas de riego, e incremento del transporte.

Por lo tanto, las actividades agrícolas no sólo originaron cambios en el campo, sino que también alentaron el desarrollo de un ambiente biológico y psicológico que anteriormente sólo había sido experimentado en aquellas raras áreas donde una riqueza accidental de recursos alimenticios en estado salvaje había permitido el establecimiento permanente de grandes grupos en determinados lugares.

Sin embargo, a causa de la aparición de la agricultura en el mundo, el hombre tuvo que enfrentarse con problemas cada vez mayores de sanidad, polución y enfermedades contagiosas, y, psicológicamente, abandonó el mundo natural y lo sustituyó por otro de ocultas presiones sociales, más artificial y amenazador. Dentro de la complejidad cada vez mayor de este nuevo universo social, con todos sus celos y pasiones, tuvo que replantearse sus relaciones tanto con sus congéneres como con las ocultas fuerzas que le rodeaban. Andando el tiempo, esta necesidad quizá le condujo a sus mayores logros: un sentido consciente de orden moral y el concepto de ley.

Robert H. Dyson, Jr.
Museo de la
Universidad de Pensilvania